

ACTO DE PRESENTACION DEL LIBRO

“EL INSTITUTO DE SALUD CARLOS III EN EL MARCO DE LA EVOLUCION DE LA SALUD PUBLICA”. Rafael Nájera Morrondo

ALBERTO NAJERA

Profesor de la

Universidad de Castilla la Mancha

EL INTERES POR LA SALUD PUBLICA EN LA FAMILIA NAJERA

En el libro que presentamos hoy, publicado por el Instituto de Salud Carlos III, Rafael Nájera indicaba, refiriéndose al antiguo Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII: “El Instituto estaba presente en la tradición familiar ya que mi padre, Luis Nájera Angulo, había trabajado con Pittaluga en Parasitología. Muchos años después, con Florencio (Florencio Pérez Gallardo) y mis hermanos, Enrique, Pilar y José Antonio, comentábamos el tema (...) Pude visitar numerosos laboratorios, así como ampliar mi conocimiento de los NIH (Bethesda), CDC (Atlanta) ambos en EE.UU. y el PHLS (Colindale, UK)”.

Ese legado trascendió su generación y yo, como nieto de Luis Nájera, a quien no conocí pude vivir esa pasión por la Ciencia, por la Epidemiología, por la Sanidad, por la Educación para la Salud y por la Salud Pública, en cada comida familiar, en las que no se hablaba de fútbol precisamente, y a las que, siendo un chiquillo, atendía anonadado. Esta, sin duda, era la motivación e hilo conductor de cada charla.

La casa de la familia, por aquel entonces, era el chalet de Mirasierra. En la parte baja, estaba el antiguo despacho del abuelo, lleno de misterios, papeles y miles de libros. A veces entraba y me maravillaba por los cientos de tesoros que escondía. El abuelo se empeñó en proporcionar una carrera universitaria a sus 6 hijos, preferentemente Medicina, y aunque mi madre, María Luisa estudió Biología, fue profesora de la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca y el menor, Luberto sería Ingeniero de Telecomunicaciones.

Que mi abuelo era un excelente estudiante lo demuestran las notas del colegio y del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Logroño, con decenas de matrículas y sobresalientes. El abuelo era médico, estudió en la Universidad de Madrid finalizando sus estudios en 1926. En 1928 fue nombrado Director de la Hipnosera, para el estudio de la Enfermedad del Sueño, en Santa Isabel, Fernando Poo. A su regreso en 1930, ingresa en la primera promoción de la Escuela Nacional de Sanidad donde obtiene el Título de Oficial Sanitario y en 1932, por concurso oposición, pasa a formar parte del Cuerpo Médico de Sanidad Nacional. En 1934 fue Secretario General del Primer Congreso Nacional de Sanidad.

La guerra civil supuso el abandono de concepciones y logros de la II República, produciéndose un retroceso a ideas en las que se abandonan las dimensiones sociales de la epidemiología y la Administración Sanitaria. En 1948 fue contratado por la Universidad Nacional de Tucumán para organizar y dirigir la Misión de Epidemiología y Medicina Social de El Chaco y el noroeste Argentino, pasando luego a organizar la Cátedra de Epidemiología en la recientemente creada Facultad de Higiene y Medicina Preventiva, en Santa Fe, de la Universidad Nacional del Litoral, dependiente del Ministerio de Educación argentino.

De ahí que Pepe, Mari y Enrique estudiaran la carrera de Medicina en Rosario, ciudad cercana a Santa Fe, donde con la ayuda del abuelo, que les daba clase durante el verano, adelantaron cursos, terminando la carrera en Rosario. De ahí paso con la OMS a organizar la Cátedra de Parasitología de la Facultad de Medicina de Asunción (Paraguay), pasando luego, también con la OMS a Camerún y a Africa Ecuatorial Francesa.

A finales de 1957 regresó a España incorporándose la sanidad Nacional ocupando distintos cargos en la Dirección General de Sanidad en Madrid. Es imposible resumir la obra del abuelo que fue autor de unos 200 trabajos científicos y de divulgación, publicados en revistas nacionales e internacionales. Creo que fue un hombre adelantado al tiempo que vivía su país, siendo imposible resumir su vida y obra en unos pocos minutos.

Los tres hermanos mayores de Rafael, Mari, Pepe y Enrique desarrollaron su vida profesional siempre en relación con la Salud. En común tienen, su paso por la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres y sus puestos de trabajo al más alto nivel en la Organización Mundial de la Salud. Enrique, en su trabajo “La reorientación del sistema sanitario (1989)” expone la necesidad de enfocar la enfermedad como variable social. Un hecho anecdótico, pero no por ello poco importante fue la inclusión del famoso letrero de “Las autoridades sanitarias advierten...” en las cajetillas de tabaco que se aprobó cuando Enrique ejercía el cargo de Director General de Salud Pública.

Aquellas reuniones familiares eran, y son, un puzzle de experiencias de viajes, de vivencias, de Cultura, de Ciencia y de pensamiento crítico, donde no había ningún tabú. Y ese legado se ha visto recogido en los dos últimos artículos científicos que he publicado sobre COVID-19, que cuentan, cada uno, entre autores firmantes y colaboradores en los agradecimientos, con “5 Nájeras”.

Alberto Nájera